



Apenas iniciado el Adviento, la fiesta de San Andrés rompe su dinámica y nos presenta una gran oportunidad para reflexionar en el llamado que el Señor hace a cada uno de nosotros y en la misión que nos otorga para cumplirla en nuestro tiempo y en nuestros días. Jesús sale al encuentro de quienes serán sus discípulos, los sorprende en sus labores diarias, en sus lugares y preocupaciones.

Ahí los encuentra y ahí los llama para construir el Reino de Dios. Así le sucede a Andrés y a su hermano Pedro. Así también hoy el Señor sale al encuentro de cada uno de nosotros. Solamente tenemos que estar atentos para escucharlo. Hay muchas voces, hay muchos ruidos, pero su palabra sigue dirigiéndose a nosotros.

¿Qué miró Andrés para dejar sus redes y seguir a Jesús? Debió ser impactante. Pero a veces nos quedamos con ese primer encuentro. Andrés continuó en el encuentro de cada día y fue poco a poco conociendo a Jesús, viendo como actuaba, conociendo sus pensamientos y trató de aprender esa conducta.

Solamente después se convirtió en misionero. Las lecturas de este día nos invitan a ese encuentro diario con Jesús y a convertirnos en misioneros.

Cuando San Pablo les escribe a los Romanos, les hace ver que hay necesidad de llevar el mensaje y que nadie va a creer en el Señor Jesús si no hay quien se lo anuncie: *“¿cómo van a invocar al Señor, si no creen en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír hablar de él, si no hay nadie que se lo anuncie? ¿Y cómo va a haber quienes lo anuncien, si no son enviados? Por eso dice la Escritura: ¡Que hermoso es ver correr sobre los montes al mensajero que trae buenas noticias!”* Así, San Pablo nos ayuda a unir la fiesta de San Andrés con el Adviento. Adviento es espera, buenas noticias, conversión.

Que hoy, en estos primeros días de Adviento, en la fiesta de san Andrés, se despierte en nosotros el deseo de conocer más a Jesús y de anunciarlo con más entusiasmo. ¿Alguien sea ha enamorado de Jesús viendo tu forma de vivir?